

Prólogo

El presente número de la revista *Liminales* se compone de seis artículos que originalmente fueron presentados como ponencias en el *IV Congreso Internacional de Intervención y Praxis Comunitaria* que se realizó el año 2013 en la Universidad Central de Chile. En esa cuarta versión, siguiendo la línea de los congresos anteriores, se invitó a los académicos, estudiantes y actores sociales a trabajar en pos de recuperar las posibilidades de una praxis comprometida con el análisis social crítico y la transformación social que permita finalmente revertir el estado de las cosas.

Los dos primeros textos que se presentan se inscriben dentro del Eje temático del congreso Memoria colectiva, Cultura popular y Patrimonio. Primero presentamos un trabajo realizado por Luis Mauricio Escalante y Carlos Carrillo titulado *Que el olvido social no nos gane: prácticas sociales conmemorativas en Latinoamérica*, que incluyen experiencias de Chile, Argentina y México; luego, desde Colombia, Clara Pantoja nos presenta su estudio: *Impactos, resistencias, y tensiones de las comunidades afrodescendientes del pacífico colombiano al interior del conflicto armado interno: análisis desde la reconstrucción de memoria histórica*. En ambos se sitúa a la reconstrucción de la memoria como un espacio de reparación, discutiendo su aporte versus el de una historia oficial; así se hacen necesarias tanto las prácticas sociales que conmemoren y pongan en el discurso lo que se ha tratado de borrar, como una justicia social que no se quede solo precisamente en palabras.

Posteriormente se presenta el artículo *Movimiento hip hop en ciudad de Punta Arenas*, del chileno Pablo Tascón; trabajo que se incluyó en el Eje Asociacionismo y Movimientos Sociales. Desde la austral ciudad chilena, el autor nos muestra la experiencia de los hip hoperos como actores sociales que con sus prácticas generan efectos identitarios que sitúan a jóvenes supuestamente marginados desde un lugar de libertad e independencia.

El trabajo *Inclusión Educativa de personas Asperger, una relación friccionada. Trabajo de Co-construcción de discurso*. “Nada sobre nosotros sin nosotros” de Catherine Muñoz, Margot Borel y Magaly Sepúlveda nos pone frente al problema

de la discriminación y exclusión que se hace patente en las escuelas y desde la niñez. Reflexión también hecha desde las posibilidades del investigar, por lo que se incluyó en el Eje Investigación Social y Prácticas de Apertura.

Por otra parte, desde el Eje Biopolíticas y Descolonización encontramos una sugerente y provocativa propuesta de Zicri Orellana titulada *Lesbianizar la intervención psicosocial* que hace un llamado de atención a todas y todos los que trabajamos por visibilizar y modificar diversas hegemonías sociales y culturales. Finalmente se presenta el texto de Vanesa Carsolio, incluido en el Eje Ecología humana, espacio público y geografía crítica, *Extractivismo minero: saqueo y resistencia social en la Sierra Norte de Puebla, México*; desde la experiencia de muchas comunidades en México que han sido afectadas por la minería, la autora nos llama a potencializar la capacidad creadora de los sujetos para construir otra realidad, y, desde allí, a mirarnos como investigadores y académicos.

Al leer estos seis textos es posible ver que, si bien cada cual se adscribe a ciertos énfasis y temas, todos se reúnen en torno la línea central y articuladora de esta cuarta versión del congreso: *Transformación Social y Comunidades Vivas*. Así, las posibilidades de trabajo desde la memoria nos confrontan a asumir nuestro ejercicio desde una mirada no solo hacia el futuro, sino desde un pasado que se resiste a caer en el olvido social; he aquí la tarea de los científicos sociales de propiciar el rescate de una historia mutilada desde los poderes hegemónicos, para lograr una reconstrucción de memoria que sirva como reparación simbólica, pero que también se genere desde prácticas de participación de las comunidades y que además provoque cambios concretos y materiales a nivel de justicia social. Este llamado que nos hacen Escalante, Carrillo y Pantoja también lleva implícito el fortalecimiento de las comunidades y organizaciones como agentes, para lo cual también se debe trabajar por tener determinadas condiciones sociales y de poder que posibiliten esta agencia.

La actoría social, entonces, también se hace presente en movimientos que no trabajan desde prácticas de cambio tan evidentes, como los movimientos culturales que pueden constituirse en una expresión de disidencia contra la estructura social establecida, generando resistencia y prácticas performativas que reconstruyan sentires identitarios, como discute y propone Pablo Tascón. Y desde el lugar de movimientos de contracultura, desde las posiciones de jóvenes populares que suelen estar ubicados en los márgenes y en posiciones de exclusión social, se puede igualmente provocar discursos y acciones con potencia y efectos sociales. Entonces, llegamos a la exclusión social y cultural como un ámbito de

preocupación e intervención para los psicólogos comunitarios y trabajadores de la praxis social. Muñoz, Borel y Sepúlveda ponen el foco en un espacio social que puede pasar desapercibido para nuestro quehacer cotidiano, que dice relación con los niños asperger y sus familias; ellas destacan como la representación social puede posibilitar –incluso en contextos de discriminación– la emergencia del discurso de lo particular y del sujeto, que puede generar reconocimiento de un otro y de sus derechos; desde el discurso, pero cursando hacia la transformación que se concretiza en acciones.

Estas autoras nos convocan finalmente a la necesidad de adherir a una lógica y ética de lo plural; propuesta que se encuentra con una transformación más transversal y descolonizadora como la que Zicri Orellana nos evidencia cuando subraya que el patriarcado y los poderes heteronormativizantes siguen haciéndose cuerpo y palabra en nuestros espacios supuestamente más equitativos. Por lo mismo, su voz se eleva para que reconozcamos que seguimos viviendo en una cultura de dominación que somete y se apropia de nuestros cuerpos; incluso desde nuestras prácticas de intervención psicosocial y comunitaria que supuestamente buscan subvertir los poderes hegemónicos. Por lo mismo nos dice que esto no será posible mientras no se busque romper los encuadres masculinizantes, que encorsetan a las niñas y mujeres en su desarrollo subjetivo y en su agencia; marcos que forman parte de nuestro trabajo cotidiano, de nuestros productos y prácticas del cuerpo.

Todos estos llamados hacia la transformación social desde y para las comunidades activas, nos devuelven el espejo de nuestro supuesto saber académico y de su lugar. Vanesa Carsolio nos recuerda que seguimos pretendiendo desarrollar a otros desde nuestro conocimiento científico noroccidental. Así, nos remite a mirar nuestro sesgo moralista y hegemónico, para poder recuperar saberes negados que hemos excluido incluso en nuestras propuestas de acciones transformadoras.

En suma, precisamente desde un espacio tradicionalmente elitista –como es una revista académica– proponemos y convocamos a partir intentando el desidentificarnos con este lugar de saber.

Genoveva Echeverría Gálvez

*Psicóloga, Magíster en Psicología Comunitaria.